

---

# Editorial

---

La paz está amenazada. Así le amenace todos los días; con el peligro de que el capricho de un poderoso, el error de un infeliz, una jugada política mal calculada o el cúmulo de errores cometidos, la destrocen, la vuelen en mil pedazos y por mucho tiempo no sea más que un recuerdo y una esperanza.

A los intereses económicos y políticos se les da más importancia que a la paz y el bienestar que se obtiene cuando existe. En aras del dinero, de la supremacía y aún del llamado "orgullo nacional" y de la soberbia personal, se pone en peligro la estabilidad social de las naciones y del mundo, o abiertamente se organiza una guerra que enriquece a pocos, le da poder a algunos y causa desastre entre las mayorías.

Nuestro país tiene una larga historia de guerras internas y de otras peleadas contra potencias extranjeras que invadían y querían hacer de nuestro territorio su botín. Guerras que siempre se pelearon dentro del territorio nacional, que nos empobrecieron, diezmaron la población y atrasaron el desarrollo natural del país.

Hace muchos años que no sufrimos una guerra y no queremos sufrirla. Queremos la paz. Y sin embargo vivimos preocupados ante la posibilidad de que algún grupo se irrite por la situación económica, que alguien quiera adueñarse del poder por la vía de la violencia o que una jugada política mal calculada lleve al país al caos.

La lucha por la paz y por la democracia es una sola y en ella estamos comprometidas las mujeres. Democracia en el mundo, en el país y en el hogar y paz en todas las instancias. 